La estatura de los pasos, con prólogo de Josep Maria Fulquet, publicado en 2020 por Ediciones Endymion
-Madrid-

Parafraseando y atendiendo a lo que J. M. Fulquet nos dice y nos advierte en su prologo "Apuntes para una lectura de La estatura de los pasos": entrar en un universo poético -el de Helena Junyent- sin duda alguna nuevo y distinto (...) tiene la extraña y admirable virtud de no dejarte indiferente (...) ya sea por la tensión disruptiva, ya por la presencia de imágenes contundentes: "qué aterido/esquelético gris/que agónico mancha los campos/qué hieráticos dejan/ahincada en la intemperie/la elocuencia de tus brazos".
Radical fragmentación del relato que se aparta del discurso convencional (*etimológicamente, "sacado de su lugar habitual y normativo")*
Cabe decir que en la transmisión de un pensamiento que se reclama complejo, Junyent debe buscar la máxima implicación del lector. Es así como podremos extraer de *La estatura de los pasos* toda la fuerza que contienen sus poemas.

algunos poemas:

si una golondrina atraviesa el espacio
sin importarle si un día volverá

y yo sigo aferrado a mi bastón
y no sé en qué apoyarme

qué hacer
para que el motivo del regreso
se convierta en vuelo

.....

aprendiendo a caminar
dónde poner el pie
sin tocar el suelo
perdí un zapato

y supe que eras tú
la de un solo zapato

.....

cuando ningún quiero
que ya no quiere ni querer
querer quisiera pegado a tu sombra
pegada al perfil más fino de la piedra
al final del tramo
a los pies de tu altura aquí a mi lado
atravesar el muro de costado
y al costado de la piedra
acostada en la cumbre de la cara fosca
-la más clara de la cara norte-
túmbese tu sombra junto a mí

querencia del instante
en que te fundes con el cuerpo
poniente que me cubra de nieve
            luz que oscurece al otro lado la montaña

.....

y en ese abrazo ese brazo que transcurre río
a brazos de río arriba abrazados
por ti en esto y para eso
transcurrirse
abrazo
y en ese lecho de brazadas
que son cauce de eso y para esto
luz y sombra que empareja el arriba y abajo
como a dos brazos el río empareja
de mar a mar de uno a otro mar
en la penumbra sorprendidos
un río abriendo los brazos al mar de las sombras
un río abriendo los brazos al mar del asombro
punto de encuentro entre las dos grandes orillas
recíprocas al mar
del que a ti toca
ahondar en fondo oscuro
por ti en esto y para eso
inseparable abrazo de las aguas mutuas
asombrad al deslumbrado tú
río de doble fondo
                fondo de nosotros mismos
lo que somos
                condición de ser fluyentes
y ahí nos junte solos ahí a la redonda
                río del mundo

.....

COMO UNA INVOCACIÓN

tal cual un canto un culto
al proceso más tierno y más atroz
exhalando en boca del ocaso
el parto sucesivo del nacer
nació la mañana
morirá la mañana
que a su vez luminosa y oscura
ha concebido
como el ocaso concebir quisiera
en mortal claridad de alba
el nuevo advenimiento
de su adorable dar a luz
al mismo tiempo en que se oculta
el bello rumor del que se nace hasta nacerse

nunca la misma mañana
siempre en otra mañana de invocación secreta
el canto velador
del parasiempre irrepetible y nunca alcanzable
mañana
en el que la vida se aloja y se sucede
incesante belleza inmortal
culto de muerte
canto de aliento
abre la boca

.....

LO QUE DEJA LA HIGUERA

qué aterido
esquelético gris
que agónico mancha los campos
que hieráticos dejan
ahincada en la intemperie
la elocuencia de tus brazos
qué alteza humilde la suya
que a muñones sus manos tiende
hacia qué desvalido
desleído espantapájaros de invierno
que dejó el sol al relente qué
aterido gris
esquelético gris
dejaste a los higos
que picoteados por la sangre
embebida de verano
bebieron la crudeza
de este tu rigor
rigor de (res)
guardar
al amparo de la helada
el desamparo de los pájaros
que ateridos motean la nieve